

KAVAFIS: LA MUERTE EN JUVENTUD

Miguel Castillo Didier

Si siempre lo inexorable de la extinción de la vida produce un sentimiento de honda tristeza, cuando no de rebeldía, la muerte de los jóvenes y de los niños resulta aun más desgarradoramente dolorosa. La condición humana de la finitud de la vida y de la fugacidad de ésta, no puede sino haber sido un constante tema de reflexión poética en todas las culturas. Ya en Homero hallamos una imagen que se reiterará, más o menos variada, tantas veces: “Cual la generación de las hojas, así la de los hombres. Esparce el viento las hojas por el suelo, y la selva, reverdeciendo, produce otras al llegar la primavera; de igual suerte, una generación humana nace y otra muere”¹.

Mimnermo expresará así tal imagen, identificando la juventud con la vida: “Somos como las hojas que la estación florida de la primavera hace brotar, cuando repentinamente crecen por los rayos del sol; semejantes a ellas, disfrutamos brevísimo tiempo de las flores de la juventud”².

Muchos siglos después, en uno de los variados poemas en que toma expresión del eterno motivo de la efemeridad humana en Kavafis, éste copia como epígrafe un dicho turco que tradujo al griego. Las estaciones se van pero retornan, mientras que el hombre desaparece: “La primavera sucede a la primavera, y el verano sucede al verano. Sólo los hombres desaparecen en multitud. El negro Bóreas abate a la mayoría”³. El poema que sigue bajo el epígrafe es *Elegía de las flores*, de 1895, en el que la sucesión de las

¹ Homero: *Ilíada* VI, 145-149. Homero: *Obras Completas*, Traducción Luis Segalá y Estalella, Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1954.

² Mimnermo, frag. 2, 1-4, traducción H. García Cataldo en *Poesía lírica griega arcaica del siglo VII a. C. Antología de fragmentos*, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 1998, p. 48.

³ *Elegía de las flores*, 1885, en M. CastilloDidier: *Kavafis íntegro*, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 1991.

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

estaciones y la renovación de las flores son contrastadas con el cambio del ser humano que las ve pasar, cambio que jalona la senda hacia la desaparición.

Si el sucederse de las vidas humanas puede compararse con el de las hojas de los árboles, el hombre mismo no es ni siquiera un sueño. Es sueño de una sombra. Píndaro expresó esta idea en tres brevísimas frases: *Epámeroi. ti de tis? / ti d' ou tis? skias onar ánthropos* Efímeros: ¿qué es pues alguien? ¿qué no es pues alguien? Sueño de una sombra es el hombre⁴. Fantasmas cuyos rostros son sombras parecen los hombres para Borges al pensar en la muerte: “La muerte [...] hace [...] patéticos a los hombres. Éstos conmueven por su condición de fantasmas: cada acto que ejecutan puede ser el último: no hay rostro que no esté por desdibujarse como el rostro de un sueño. Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso”.⁵ Y entre las innumerables imágenes de la vida que hallamos en la *Odisea* de Kazantzakis, encontraremos la de la vida como un segundo: “Sólo un instante es la vida y la muerte es infinita”.

La muerte, el término de la efímera existencia humana: reflexión de siempre del hombre. Pero ese paso “desde la vida a la gran Nada” adquiere todavía resonancias más dolorosas, cuando ella siega la existencia de un joven o un niño. Entre los poetas griegos, Yanis Ritsos ha dado en *Forma de la ausencia* conmovedora expresión al terrible dolor que causa el apagamiento de la vida de niños. Y Kavafis acaso sea uno de quienes han tocado en forma más patética el motivo de la muerte en juventud. De los numerosos jóvenes que pueblan sus poemas, nos quedan como inolvidable algunas figuras, muy distintas unas de otras, y cuyas peripecias vitales breves fueron también muy variadas: Aquiles, Patroclo, Orofernes, Aristóbulo, Cesarión. Miris, el poeta Amonis, Emiliano Monai; los imaginarios jóvenes Eurión, Ignacio, Lanis, Yasis, Leukios; los anónimos muchachos de los poemas “Días de 1909, 10 y 11” y “Bellas flores y blancas como mucho le venían” y “El alma subió a los labios”; uno, muy real, mártir de la dominación británica en Egipto, Iosef Huséin Selim; otro, muy real, muy querido para Kavafis niño y adolescente, Estéfano Sikilitsis. De todos ellos, el de mayor edad es el poeta Amonis, de 29 años. Y el más joven Iosef Huséin Selim, ahorcado a los 17 años, a la misma edad en que, en el mismo país, fue asesinado Cesarión, el hijo de Cleopatra.

Dos duelos vividos en la juventud deben haber marcado al poeta. De sus tres amigos de infancia y juventud, dos desaparecieron en plena juventud, uno a los 19 años y el otro a los 23. Fueron pérdidas que causaron hondísimo

⁴ Píndaro, *Pítica* VIII, 135-137. Traducción nuestra.

⁵ J. L. Borges: “El inmortal”, en *El Aleph*, Alianza Emecé, 17ª reimpr. en “El libro de bolsillo”, Madrid, 1988, p. 23

dolor en el joven. En 1894, a los 31 años de edad, Kavafis escribe el poema *Dulces voces*, evocando a aquellos “que para siempre callaron” y “para quienes no brilla una aurora risueña ni florecen primaveras”:

Son las voces más dulces las que para siempre
callaron, aquellas que en
un corazón dolorido sólo lúgubrementes resuenan.

En los sueños vienen miedosas y humildes
las voces melancólicas,
y traen a nuestra memoria tan débil

muestrados queridos, a los que una tierra muy helada
cubre, y para quienes una aurora
risueña nunca brilla, primaveras no florecen...⁶

(En el poema *Deseos*, de 1904, en el que se compara los deseos no cumplidos con “cuerpos hermosos de muertos que no envejecieron”, vuelve la idea de aquello de que fueron privados aquellos seres de vidas agostadas. Como éstos, los deseos incumplidos pasaron “sin merecer una / noche de placer, o una mañana luminosa”).

Diez años más tarde, en 1904, el poema ha tomado su forma y título definitivos. En *Voces*, el texto se ha hecho más breve y al melancólico recuerdo de los muertos amados se agrega el de otros seres que se alejaron de la vida del poeta, desapareciendo también como aquellos:

Voces ideales y amadas
de aquellos que murieron, o de aquellos que han
desaparecido para nosotros como los muertos.

A veces hablan en nuestros sueños;
a veces las escucha nuestro espíritu en el pensamiento.

Y con su rumor por un instante retornan
ecos de la primera poesía de la vida nuestra –
como una música, en la noche, lejana, que se apaga⁷

⁶ La última “estrofa” dice: Suspiran las voces melodiosas: y en el alma / resuena la primera poesía / de nuestra vida – como música, en la noche, lejana.

⁷ En *Kavafis íntegro*, vol. I, p. 343, *Dulces voces* en vol. II, pp. 693-694.

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

Así, el rumor de esas voces que vuelven en ciertos instantes está asociado a los “ecos de la primera poesía” de la vida del poeta, a reminiscencias de la pureza de amores de adolescencia.

Al evocar la imagen de su cuerpo joven, a los 54 años, una noche en que, al lado de su lámpara, medita, dejando pasar las horas, junto a los recuerdos del placer, vuelven los de los seres queridos que ya no existen y cuyos sentimientos aprecian tan poco quienes siguen viviendo. Éstos son los últimos versos del poema *Desde las nueve* -, de 1917⁸:

La imagen de mi cuerpo joven
vino y me trajo también las cosas tristes:
duelos de la familia, separaciones,
sentimientos de los míos, sentimientos
tan poco apreciados de los muertos.

Tres fueron los grandes amigos de niñez y adolescencia del joven Constantino Kavafis: Ioanis Rodokanakis, Mikés Ralis y Estéfano Skilitsis, pertenecientes los tres a familias de la aristocracia griega de Alejandría, que, a diferencia de la del poeta, mantenían su poderío económico. Se conocían desde niños y, desde 1978, cuando regresó la familia Kavafis de Inglaterra, los cuatro muchachos fueron compañeros en el Liceo Comercial Hermes. Entre 1882 y 1885, en que los Kavafis vivieron refugiados en Constantinopla, los amigos mantuvieron una ininterrumpida relación epistolar.

Kavafis conservó siempre las cartas de sus amigos muertos. Cuarenticuatro años después de haber perdido a su amigo Mikés Ralis, en 1933, las cartas de éste estaban bien guardadas entre los papeles personales del poeta. Desde el desaparecimiento de Estéfano Skilitsis habían transcurrido cuarentisiete años.

Mijaíl Peridis a mediados de la década de 1940 y Stratís Tsirkas a mediados de los años 50, examinaron aquellas cartas. A través de los pasajes que estos autores reprodujeron ⁹, podemos tener indicios de los sentimientos que unían a los cuatro jóvenes; del espíritu crítico que tenían respecto de la sociedad alejandrina; del carácter y cultura de cada joven. Se puede observar que mientras Mikés y Estéfano escriben ampliamente sobre sus inquietudes y

⁸ El poema en *Kavafis íntegro*, vol. II, p. 383.

⁹ M. Peridis: *O víos ke to ergo tu Konstandinu Kavafi* La vida y obra de Constantino Kavafis, Íkaros, Atenas, 1948; St. Tisrkas: *O Kavafis ke i epojí tu Kavafis* y su época, Íkaros, Atenas, 1958.

peripecias en el plano erótico, Constantino se muestra muy reservado, actitud de la cual se quejan los amigos, especialmente Mikés. Se comprueba, asimismo, que Mikés y Estéfano admiran la cultura de Constantino, así como su nascente actividad como poeta. Es claro que estos dos amigos que desaparecieron tan jóvenes no se impusieron del problema sexual que en esa época atormentaba a Constantino.

Las cartas, todas redactadas en inglés, con excepción de algunas expresiones y saludos en griego, fueron escritas por Rodokanakis desde Inglaterra, adonde se había marchado su familia poco antes del bombardeo de Alejandría y la toma del control del país por los británicos. Mikés y Estéfanos escriben desde Alejandría y Constantino desde Constantinopla, donde su madre, como anotábamos, permaneció entre 1882 y 1885. Pero al comienzo, Mikés alcanza a escribir también desde Atenas, donde su familia se refugió por corto tiempo, luego de salir de Alejandría y permanecer unos pocos días en la isla de Siros.

Las cartas de Rodokanakis presentan al parecer menos interés. Varias se refieren a las conquistas amorosas de éste en Londres. En una hay una alusión a la pérdida de un diccionario francés del futuro poeta, cuando la casa de la familia Kavafis en la calle Cherif fue completamente destruida por el bombardeo inglés, en su ataque contra el movimiento nacionalista de Orabí: “Si tú y Orabí Pachá residieran en Inglaterra, podrías entablar un juicio y pedirle una indemnización por tu diccionario quemado”¹⁰

Estéfano Skilitsis cuenta, por ejemplo, su experiencia al participar en las fiestas de la popular Virgen de Tinos: “Muchos peregrinos se persignaban con una mano y robaban con la otra”¹¹. Acusa de simonía a algunos miembros de la Comisión Eclesiástica del templo de la Virgen Evanyelistría; narra un feo episodio protagonizado por un conocido personaje de Alejandría durante una sesión de juego de cartas¹². Estéfano como Mikés, aunque éste más al parecer, escribe sobre lecturas. Comenta que está leyendo obras de Edmond Abou, autor racionalista, epígono de Voltaire, y en particular el libro *Grecia contemporánea*¹³. Le pide su opinión respecto de su idea, compartida por Mikés, de escribir reportajes para diarios ingleses de provincia, a fin de aumentar sus ingresos¹⁴.

¹⁰ Ibídem, p. 38.

¹¹ Ibídem., p. 29.

¹² Ibídem, p. 31.

¹³ Ibídem, p. 30.

¹⁴ Ibídem, p. 33.

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

El 14 de mayo de 1883, Skilitsis escribe a Kavafis, en su nombre y en el de Ralis: “¿Cómo puedes ser tan reservado? ¿No nos tienes confianza o qué diablos? ¡A ti uno no puede sacarte ni una palabra!” Expresa esto, haciendo contrastar la actitud de su amigo con la suya, que era totalmente abierta.

A veces, las expresiones de Estéfano poseen un tono de franco reproche, al referirse a cierto carácter sarcástico y hasta hiriente que parecerían tener algunas afirmaciones de Constantino: “Si – lo que no suceda – alguna vez peleáramos, será por el modo con que comienzas tus cartas, el que no está libre de cierto espíritu cáustico, que, a medida que avanza la carta hacia el final, disminuye y se disuelve, y tú sigues siendo el más fiel y afectuoso amigo mío K. F. Kavafis.- Se me ocurre compararte con aquellos artefactos en los cuales el agua entra en estado barroso y se filtra gradualmente, hasta que llega a ser un líquido perfectamente diáfano. Pero hoy sobrepasas todo límite. Tu expresión ‘no soy tan necio como para enojarme contigo’ es muy dura, y, algo más, es fuertemente ofensiva”¹⁵.

Pero la amistad entre los dos jóvenes era muy firme. Skilitsis siempre encabeza sus cartas con un “querido Constantino”. Los temas literarios no faltan en esta correspondencia. Es interesante la carta en que Skilitsis, el 26 de mayo de 1885, recuerda la muerte de Victor Hugo, recién acaecida..

A las cartas de Skilitsis, debemos algunas noticias para la biografía del poeta. Así, en la carta del 25 de diciembre de 1883, Estéfano alude a la ‘nueva firma’ de su amigo: C. F. Cavafy. Otra vez, se excusa de hablarle de Londres, pues – le dice – “tú eres un perfecto londinense”.

En 1886, al año siguiente del retorno de la familia desde Constantinopla, Kavafis sufrió el primer gran golpe en su vida, marcada en adelante con una sucesión de separaciones de los seres queridos. El 8 de abril de ese año, acompañó al cementerio griego de Chatby los restos de Estéfano Skilitsis¹⁶. Estéfano tenía 19 años. Había nacido en 1867. Era, pues, de tres a cuatro años menor que el poeta. El intenso dolor que le produjo a Kavafis el ver segada en plena juventud la vida de su amigo, quedó reflejada en un poema; el primero de las “Tumbas” o “Epitafios” kavafianos. Este poema es el único de los “epitafios” que corresponde a una persona cercana, muy cercana al poeta. Es muy conmovedor leer los versos en que se recuerda al amigo querido que hacía pocos días estaba en plena vida, amigo unido a los juegos de la infancia y a las reflexiones y anhelos de la adolescencia. Ante la

¹⁵ *Ibidem*, p. 35.

¹⁶ Posiblemente el joven había muerto el día anterior, pero también puede ser que el deceso se haya producido ese mismo día muy temprano y las exequias hayan sido el mismo día, como sucedió en el caso de Kavafis.

desaparición de un ser tan querido, de todo lo que él era, no es raro que se tenga duda de lo que consoladoramente enseña la religión. Así, el poema comienza con esta expresión: “Si inmortales son las almas como nos dicen, / quizás tu espíritu, Estéfano, cerca de nosotros vaga...” Sus vidas fueron “casi comunes”, desde los juegos, las penas y alegrías infantiles...

A modo de epígrafe, Kavafis copió la nota necrológica publicada por el diario *Tilégrafos* de Alejandría el 9 de abril. La nota nos informa, entre otras cosas, de que otro joven “condiscípulo” de Estéfanos, Antonio T. Ralis despidió al amigo en el cementerio.

A Estéfano Skilitsis

“Ayer se realizaron los funerales del señor Estéfano Skilitsis, de este joven de 19 años tan prematuramente arrebatado a su familia, a la que deja en profundísimo duelo. Gran número de amigos de la familia siguieron las exequias; sus amigos, como última despedida a su querida memoria, cubrieron su féretro con las más hermosas flores. El cortejo fúnebre partió a las 9 ½ a. m. de la casa del fallecido, en la calle Rajitio, y se dirigió a la iglesia de La Evanyelistria, donde lo esperaba un nuevo número de personas.

Los amigos de Estéfano consideraron su deber acompañarlo hasta el cementerio, donde, después de las oraciones usuales de los sacerdotes, el señor Antonio Th. Ralis, ex condiscípulo suyo, pronunció un breve discurso. Después, Estéfano fue trasladado hasta su última morada; parientes y amigos se retiraron llorando.”

Tilégrafos de Alejandría
9 de abril 1886

Si inmortales son las almas como nos dicen,
quizás tu espíritu, Estéfano, cerca de nosotros vaga,
y sientes alegría cuando tu nombre
escuchas en nuestros labios, y cuando nuestros fieles pensamientos
se emocionan con tu amadísimo recuerdo.

Estéfano, la tumba no te ha separado
de nosotros, con quienes fue casi común la vida.
Juntos jugábamos de pequeños; nuestras penas infantiles
y nuestras alegrías las sentimos juntos; y jóvenes después
nuestras primeras diversiones las hallamos unidos –
como anteayer, oh Estéfano, como anteayer, y ahora,

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

helado te condujimos a tu postrer morada.

Pero no. Tú estás con nosotros. La piedra de tu sepulcro
un velo fino, diáfano, será para nosotros.
y si te perdieron las miradas de tus amigos, te ven
y te tendrán, Estéfano, por siempre sus almas,
sus memorias, sus corazones, como compañero inseparable.

Antonio [Teodoru, es decir, hijo de Teodoro] Ralis era hermano de Mikés [Teodoru] Ralis¹⁷. Éste había nacido el 27 de junio de 1866. Era, por tanto, tres años menor que su amigo Constantino. De los tres amigos del poeta, Mikés fue el más cercano a él, al menos después de la muerte de Estéfano Sikilitsis.

La primera carta de Mikés conservada está fechada en Atenas el 17 de junio de 1882. Le da a su amigo noticias de varias familias alejandrinas, conocidas de ellos, que acaban de dejar la convulsionada Alejandría por una Atenas más segura. Entre esas está la familia Skilitsis. Le cuenta que al llegar al Pireo, les informaron que Alejandría y El Cairo estaban en llamas, pero no era verdad. Le habla de la capital griega, que Constantino conocerá casi veinte años después, en 1901: “¡Qué espléndida ciudad Atenas!”. De regreso a su ciudad natal, Mikés sigue escribiéndole a su amigo, informándolo, a pedido de éste, de cómo van las cosas en Alejandría, salpicando esas noticias con críticas a la “comedia alejandrina”, es decir, a los usos y costumbres de la aristocracia griega alejandrina.

Es de gran interés una carta en que Mikés Ralis se refiere a expresiones de Constantino sobre Alejandría y Constantinopla. Las palabras de Ralis nos muestran que el joven Kavafis acaso pensó en quedarse en la que había sido la Vasilévusa, la Ciudad Reina. Como sabemos por la conocida nota biográfica del poeta, redactada en edad cercana a la vejez, él no se consideraba tanto alejandrino como constantinopolitano:

“Soy constantinopolitano por origen, pero nací en Alejandría – en una casa de la calle Cherif. Muy pequeño me marché y pasé una parte considerable de mi edad infantil en Inglaterra. Después, visité adulto este país,

¹⁷ Mikés y Antonio eran hijo de Teodoro Ralis, hombre de gran fortuna y destacado miembro de la Comunidad Griega de Alejandría, de la cual fue presidente por largos períodos. Su nombre figura como donante en diversas obras educacionales y de bien público.

pero por breve espacio de tiempo. También estuve en Francia. Durante mi adolescencia viví más de dos años en Constantinopla¹⁸.

La profunda admiración de Kavafis por Bizancio, su papel histórico, su cultura, sus letras, está atestiguada en diversos artículos suyos y bien claramente en su obra poética. Este sentimiento fue temprano en él y se ve unido a un claro orgullo por su ancestro constantinopolitano. Pero, como sabemos, en definitiva fue Alejandría, la ciudad real y mítica, la que conformó el núcleo central de su poética. En la carta del 28 de febrero de 1883, Mikés pregunta a su amigo que por qué admira tanto a Constantinopla y le asegura que – aunque lo niegue – la ciudad a la que en verdad ama profundamente es Alejandría: “¿Cuándo regresas? Cuando pretendes que odias a Alejandría ‘y toda esa nada’, no te creo. Siempre sueñas con ella y piensas en ella. No me imagino que sostengas en serio que la Polis¹⁹ es más civilizada que Alejandría. ¿Por qué, pues, la alabas? ¿Qué te hace admirarla? ¿Su naturaleza? ¿Su pintoresquismo? Esas cosas no bastan. ¿Qué te atrae tanto que sigues allá?” Pero enseguida le dice: “Estoy contento de saber que tienes relaciones de amistad con los aristócratas constantinopolitanos²⁰”.

Cuando Mikés envía a Constantino un poema de Tennyson que éste le había pedido, aprovecha para preguntarle dónde y cuándo publicaría un poema suyo, comentando: “No dudo de tu éxito y de la mucha estimación que conquistará un hombre tan ‘leído’ como tú²¹”. A comienzos de 1884, Kavafis tiene que haberle hablado por carta a Ralis de que tiene un problema con la vista y no ha podido comprar lentes. Y Mikés le contesta: “Te será muy difícil leer en la noche, a ti que te devoras las páginas por cientos y cuya única diversión, puede decirse, es la lectura²²”.

A los 17 años, Mikés muestra mucha madurez intelectual y también interés por la situación económica y social en Egipto e Inglaterra, así como por la política internacional. Informa a Constantino sobre las fluctuaciones del mercado del algodón (producto en torno a cuya producción elaboración y comercialización se habían enriquecido connotados miembros de la Comunidad Griega de Egipto); sobre las quiebras en la Bolsa de Nueva York; sobre las alternativas de las relaciones anglo-rusas. Escribe sobre sus lecturas,

¹⁸ Revista *Nea Tejni*, Homenaje a Kavafis, Atenas, 1924, p. 119. Reedición del Archivo Griego Literario e Histórico ELIA, Atenas, 1983.

¹⁹ Polis, o más popularmente Polí, es la denominación corriente de Constantinopla entre los griegos: la Ciudad, es decir, la Ciudad excelencia.

²⁰ Revista *Nea Tejni* citada, p. 36.

²¹ *Ibíd.*, p. 37.

²² *Ibíd.*, loc. cit.

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

que parecen guiadas en cierto modo por su amigo. Mikés lee por entonces a Macaulay, Carlyle, Tennyson, Georges Ohnet. Se explaya con entusiasmo acerca de las páginas de Macaulay en torno a la amistad de Robespierre con Baker. Muestra admiración por la Revolución Francesa. Es conmovedor seguir este intercambio espiritual entre los jóvenes y apreciar el afecto que se tenían. Cuando Mikés escribe sobre el posible retorno de su familia a Alejandría, expresa: “No quisiera volver a Egipto si tú no estás allá”.

Después de la muerte de Estéfano, la amistad de Constantino con Mikés debió estrecharse aun más. Y así, al comienzo del *Diario* que escribió Kavafis durante la enfermedad de Mikés, en septiembre de 1889, leemos estas palabras:

“El domingo 15 de septiembre de 1889, subí, según mi costumbre, a Ramleh, a casa de mi querido y único amigo verdadero, Mikés Ralis. Hacía un día espléndido”²³. Con estas palabras se inicia este documento escrito, como se deduce de su redacción, después de la muerte del amigo. Seguramente, Kavafis tomó algunas notas durante esos angustiosos días, desde el 15 de septiembre hasta el 29, y después redactó este escrito. No hay anotación sobre el día 30, en que se extinguió la vida de Mikés, su “querido y único verdadero amigo”, a los 23 años de edad.

Aquella tarde del domingo 15 de septiembre fue muy agradable y nada hacía presagiar algo malo: “Recuerdo que allí estaba Periklís Anastassiadis. Salimos al jardín. Mikés y yo nos sentamos solos en un banc [banco] que está cerca del pond [estanque]. Recuerdo que hablamos sobre el match de Balís y Dondias por las codornices. Me decía que lo ganó Balís y que después Ambruzís Sinadinós tenía un grand déjeuner [almuerzo] para todos los que estaban presentes. Después de eso, vinieron Kimon Periklís, Balís, Totis y creo que dos más. Más tarde, los primos de Psijas. Pandelís Psijas tenía una cámara y sacaba fotografías. Decidimos que nos tomara fotografías y se hizo. Mikés salió muy bien. Después de las fotografías, montamos en burros y fuimos al tir [campo de tiro] al lado de la casa de Antonio Adíp. Mikés hizo treinta tórtolas y me las dio. Kimon pagó al clerk [empleado] del tir. También llegaron Evans, Leandro Kamilieris, Matziar, los Metaxópulos y otros. Cuando se terminó el tir, Mikés y yo nos fuimos solos.

²³ El *Diario* fue publicado por primera vez G. Paputsakis: *Kavafi Pezá* Kavafis Prosa Presentación Comentarios G. A. Paputsakis, Editorial Fexis, Atenas, 1963, pp. 253-258. En castellano ha sido publicado en K. P. Kavafis: *Prosas*, Traducción de José García V. y Horacio Silvestre L., Introducción y notas de Horacio Silvestre, Editorial Tecnos, Madrid, 1991, pp. 27-31.

Caminamos hasta San Stéfano. Nos sentamos en el café del casino. Recuerdo que se nos acercó David Septon. Me fui en el tren de siete y media”.

El lunes 16, Constantino no vio a Mikés. El martes lo vio de nuevo, pero no tan bien. Recordando ese día, anota: “Martes 17. Lo vi en el Bolsa a las 5. Se quejaba de que estaba enfermo. Le aconsejé que se cuidara. Llegó Mimis Metaxópulos y se quejó de que Adip había tenido discusión con los tireurs [tiradores]. Mikés se marchó temprano, a las 6. ¡Quién habría dicho nunca que era la última vez que él veía la Bolsa y Alejandría!”

Al día siguiente, otra vez Constantino no vio a su amigo. Pero el jueves 19, al enviarle “dos letras” a su oficina para proponerle juntarse en el casino de San Estéfano, otro amigo, Totis, le respondió con dos líneas, informándole que Mikés estaba enfermo en casa, con fiebre. De inmediato, Constantino partió para la casa de su amigo. Hablaron del médico, que era un señor Mosjatos, al que Kavafis no le tenía mucha confianza. “Le dije que era una locura confiar en él. Se reía Mikés y me decía que para estas enfermedades leves cualquier médico sirve. No me recuerdo bien de qué hablamos”. El viernes 20, Constantino no subió a Ramleh. El sábado fue a ver a Mikés. Lo encontró mejor, de buen humor. Hasta jugó un partido de ajedrez con “mucho interés”. Y escribe Constantino: “Le aconsejé que aunque se sintiera mejor no saliera el domingo. Igual cosa dije a la señora Ralis”.

El domingo 22 fue el día en que pareció anunciarse algo grave. “El domingo llegué a la casa a las cuatro. Encontré a la señora Ralis y a su marido muy intranquilos. Me dicen que Mikés estaba peor. Lo veo y verdaderamente me pareció muy abattu [abatido]. Mucha fiebre. Me senté en el sillón, en el sitting-room [sala de estar]. Trató de conversarme, pero enseguida se cansó. Se quejaba de que le dolía la cabeza. Finalmente, después de media hora lo vi tan agotado, que lo convencí de que se fuera a su dormitorio y se acostara. Salí afuera y me senté con su madre y le dije que si no mejoraba hasta mañana, llamaran a otro médico e hicieran reunión de consulta. Me fui al casino y le dije lo mismo a Ambruzís”.

Al otro día, Constantino no fue a Ramleh. Pero se informó de que Mikés seguía en el mismo estado, con dolor de cabeza; que se había hecho reunión de consulta con los doctores Tsagarolas y Valasópulos, los que diagnosticaron “albuminurie” [albuminuria].

El miércoles 25 fue un día trágico para Constantino: vio por última vez vivo a su amigo: “El miércoles subo con Kimon Periklís. Me pareció que Mikés estaba ciento por ciento peor. Con todo, le di ánimo. Le dije que no era nada. Le recordé que últimamente, en Francia y aquí, se había cansado mucho, y que por eso su système [sistema, organismo], al estar epuisé

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

[agotado], se rendía a la enfermedad, pero que no debía inquietarse por eso. Y le dije muchas otras cosas así, que ni él ni yo creíamos. Más tarde también llegó Balís. Me fui a las siete. *Fue la última vez que lo vi vivo*".

A partir de ese día, las alternativas de la enfermedad se dan dentro de una gravedad creciente. El jueves 26, Constantino subió a Ramleh con su madre. Fue tarde a casa de Mikés, a fin de saber las últimas noticias, pues el médico pasaría a las 6. Mientras esperaban en el café del casino, llegaron otros amigos Tzanís Sinadinós y Themistoklís Rodokanakis, preguntando por el enfermo. Al contestarle que todavía no tenían noticias, "dicen que se han enterado, aunque lo repiten reservadamente, como es natural, que c'est ne plus qu'une question d'heures [no es sino cosa de horas]. Quedé helado. Sin esperar un minuto más, pasé a buscar a Kimon Periklís y me fui a casa de Mikés. Corrimos como relámpago, sin saber si encontraríamos vivo a Mikés. Llegamos y vemos todo en orden, lo que nos consoló. En el perron [escalinata] estaba sentado Ralis [el padre, Teodoro Ralis] con Tzanetos Karalis, la señora Kazaneri, la señora de Themistoklís Sinadinós y otras personas. Nos sentamos también nosotros y nos enteramos de que Mikés seguía en el mismo estado, pero no peor. No entramos donde él, porque el médico dijo que se necesitaba absoluta tranquilidad".

La inquietud se troca en angustia en los últimos cuatro días. El vienes 27, anota Constantino "Mikés pasó mejor la mañana. En la tarde fui a la Oficina de Ralis como a las 4 para saber noticias. Me dice Totis que estaba igual. Como a las cinco encuentro en la calle al chico Kazaneras, quien me dice si supe algo nuevo sobre el estado de Mikés, pues él ha oído que se muere. No me detuve a contestarle. Dudo si demoré más de un minuto desde el teatro Zizinias cerca del cual estaba yo, hasta la oficina, hacia la mitad de la rue [calle] Cherif Pachá. Ahí me encuentro con el jardinero quien había venido corriendo desde Ramleh a informarles que Mikés había empeorado ciento por ciento y que llamaban al doctor Warenhorst y al doctor Makis para que lo examinaran. De inmediato voy con Pandiás a buscar a esos dos médicos. Los dos introuvables [incontrables]. Pandiás encuentra a Valasópulos en la Pharmacie Hellénique y lo recoge y se va de inmediato a Ramleh. Yo informo a Ambruzís que los otros médicos no se encuentran y decidimos volver a buscarlos dentro de una hora. Después de una hora voy a casa de Warenhorst con Kostís Dimitriadis, empleado de la oficina de Ralis, y aún no lo encontramos. Vamos donde Makis y éste promete que subirá en el tren de 8. Yo ruego a Totis que a las 10 me telefonee a la Farmacie Française para saber el resultado de la consulta. Apenas terminamos de comer en la casa, me fui a la farmacia a las 8 ½ y me quedé hasta las diez, pero no hubo

llamada alguna. Tenía un horrible pressentiment [presentimiento] de que el diagnóstico de los médico era malo. Volví a la casa y decidí ir como a las 11 donde el doctor Makis e informarme con él sobre cómo estaba Mikés. Salí como a las 11 y me acompañó Alekos [Alejandro Kavafis, hermano de Constantino]. A las 11 ½ no había vuelto el médico. Alekos volvió a casa, pero yo decidí quedarme en la estación y esperar el tren de medianoche. De éste bajó enseguida el doctor Makis. Le pregunté y me respondió ‘He is in a very, very bad state – typhoid state’ [está en muy mal estado, muy malo; tiene tifus] y que parecía no tener esperanzas de mejoría. Como lo llevo a un rincón a que me dijera si no había a b s o l u t a m e n t e n i n g u n a esperanza de salvación, me dice que si en los siguientes cinco días no se produce hemorragia quizás se salve; pero si sobreviene otra, morirá on the spot [en el momento]. En los últimos tres días, él había tenido dos, tres hemorragias. Dejé al médico, pensando qué esperanza podría quedar. Del mismo tren bajaron Kostís Dimitriadis y Heraklís Papás, el corredor de bolsa. Papás decía que de las palabras de los médicos se desprendía de que no había ni la mínima esperanza de salvación. Esa noche no dormí”.

El penúltimo día del relato, el sábado 28, leemos la palabra desesperación. “A la mañana siguiente, sábado 28, subí a Ramleh en el tren de 7 ½. Encuentro al doctor Mosjatos en el vagón, quien me dejó en la desesperación. En casa de los Ralis, me fui a la pieza de Kostís, el que plus ou moin [más o menos] me dijo lo mismo sobre el diagnóstico. Vi al señor y la señora Ralis. Estaban destrozados, pues no les quedaba ninguna esperanza. Me fui como a las nueve”.

La última anotación será breve: “El domingo [29] oí que Mikés estaba mejor [...]. Subí a Ramleh en el tren de 3”.

Nada se dice de la situación esa tarde. Al día subsiguiente, martes 1º de octubre, se extinguía la vida de Mikés Ralis, a los 23 años, 3 meses y 4 días de edad.

No se ha hallado hasta ahora nada más escrito por Kavafis sobre Mikés Ralis. Acaso, como sugiere Paputsakis, el joven no tuvo valor para escribir algo más sobre esos dos últimos días, ni sobre los funerales²⁴.

La tumba del malogrado joven, de sus padres y hermanos está el Primer Cementerio Griego de Alejandría, a pocos pasos de la del poeta y de la de Estéfano Skilitsis²⁵.

²⁴ G. Paputsakis: Notas al *Diario*, edición citada, p. 254.

²⁵ El día 6 de diciembre de 1991, en la mañana, tuvimos una hora de meditación junto a los sepulcros donde reposan las cenizas de los dos malogrados amigos del poeta y las de éste.



Tumba de Mikés Ralis

En las inscripciones, figuran arriba la del padre Teodoro Mijail Ralis y la del amigo de Kavafis, Mijaíl [Mikés] Teodoru [es decir, hijo de Teodoro] Ralis.

Abajo, figuran las inscripciones de los otros dos hermanos de Mikés: Constantino Teodoru Ralis y Antonio Teodoru Ralis. Antonio fue quien habló en los funerales de Estéfano Skilitsis.



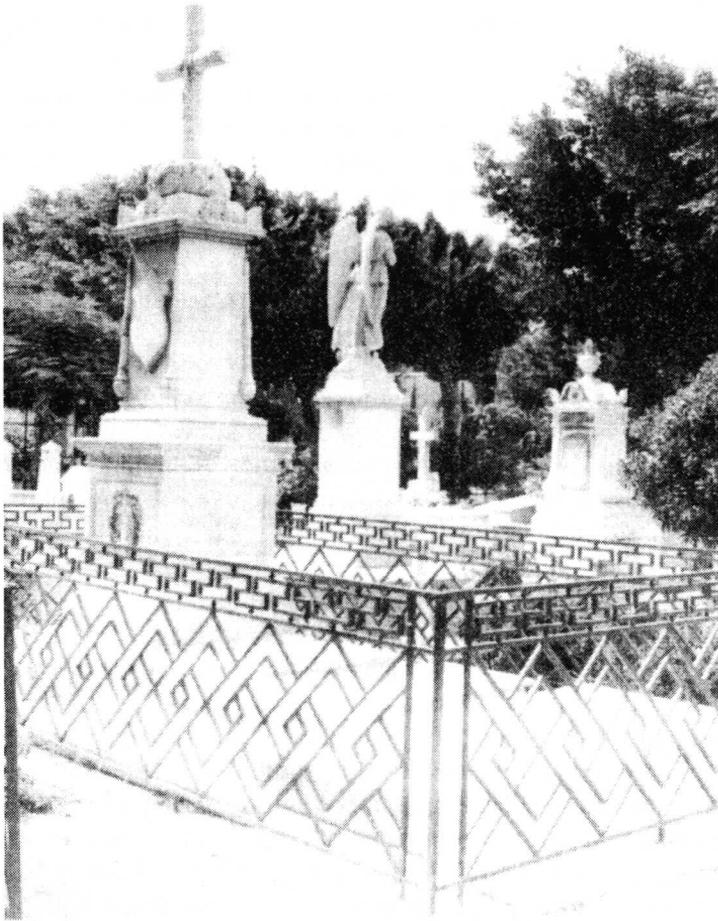
Tumba de Estéfano Skilitsis

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

EL CASINO DE SAN ESTÉFANO DE ALEJANDRÍA



El Casino de San Estéfano de Alejandría: aquí se reunieron por última vez Mikés Ralis y Constantino Kavafis el martes 17 de septiembre de 1889, a las 5 de la tarde.



Tumba de Constantino Kavafis

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

Entre las anotaciones que se conservaron en el archivo de Kavafis, leemos la siguiente, escrita en 1901, a propósito de la muerte del joven Max N. Sokolis, de quien ignoramos otros datos, con excepción de las fechas que escribe el poeta al final de la nota:

“No te conocía. Quizás te vi y quizás tu bello aspecto me hizo detenerme, pero eso fue hace muchos meses, porque ya desde hace muchos meses estabas en cama, enfermo. Tu muerte me conmovió; y con emoción leí la descripción de tu bello cortejo fúnebre, blanco, con flores blancas, con toda la aristocracia de la ciudad tras él en tu honor. Y has muerto a los diecisiete años, de placer. Placer grande, inocente y poético.

Murió 5-2-1901

Fue enterrado 6-2-1901”.

La asociación de la muerte en juventud con la pureza, simbolizada en las flores blancas y el féretro blanco, la hallamos nuevamente en el poema *Bellas flores y blancas como mucho le venían*, de 1929, y publicado ese mismo año. En esa triste historia de dos amigos jóvenes, muy pobres, leemos como penúltima “estrofa” estos versos:

En su pobre ataúd unas flores le puso,
flores bellas y blancas como mucho le venían
a la hermosura suya y a sus veintidós años.

Entre los poemas llamados “inconclusos” o “esbozos”, *ateli píimata*²⁶, hallamos uno sin título (el posible título podría ser “El alma subió a mis labios”), en que la voz poética parece ser la del poeta, cuando tenía veinticinco años, aunque varias razones llevan a pensar que no es un texto autobiográfico. El amigo de veintitrés años muere inesperadamente. Su amigo, enfermo, ni siquiera puede asistir a sus funerales. El poema termina con estos versos:

Sola, lo lloró tiernamente
sobre su féretro blanco su mamá.

²⁶ Después de ciertas publicaciones dispersas de algunos de estos poemas inacabados, estos fragmentos fueron editados por Renata Lavagnini: K. P. Kavafis *Ateli Píimata* 1918-1932, Edición filológica y comentarios Renata Lavagnini, Ed. Íkaros, Atenas, 1994.

POEMAS DE LA MUERTE EN JUVENTUD

27 de junio de 1906, 2 p. m.²⁷

Cuando lo llevaron los Cristianos a colgar
al inocente muchacho de diecisiete años,
su madre que allí cerca de la horca
se arrastraba y se golpeaba en el suelo
bajo el sol feroz de mediodía,
ya daba alaridos, y aullaba como lobo, como fiera,
o ya extenuada la mártir se lamentaba:
“Diecisiete años sólo me viviste, hijo mío”.
Y cuando lo subieron por la escala de la horca
y le pasaron la cuerda y lo colgaron
al niño inocente de diecisiete años,
y pendía lastimosamente en el vacío
con los espasmos de su negra agonía
su cuerpo adolescente bellamente formado,

²⁷ Este poema fue publicado por primera vez por Stratís Tsirkas en su estudio *Kavafis y el Egipto contemporáneo*, 1963. En el manuscrito, abajo, está escrito con lápiz el nombre del muchacho ahorcado por los ingleses: Yusef Huséin Selím, palabras que son para Savidis el título original. Los hechos que inspiraron este poema se relatan en el estudio citado de Tsirkas y se resumen en el capítulo del mismo título, en el volumen *Kavafis íntegro*, 2003. El día y hora mencionados en el título fueron ahorcados por los ocupantes británicos (los “cristianos” para la población egipcia) cuatro aldeanos de Densuái, en represalia por la muerte por insolación de un soldado inglés que había sido herido cuando los lugareños rechazaron el ataque a sus palomares efectuado por un grupo de militares británicos. La aldeana, que se arrastra por el suelo y en su dolor transforma los años en días, teniendo como fondo los lamentos de los parientes de otros condenados y los gritos de los sentenciados a presidio y a azotes públicos, se agrega a las madres dolientes, de ámbitos muy distintos que presenta el poeta: la madre de Aquiles, la de Aristóbulo, la anónima madre del marino, en el poema *Súplica*.

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

la pobre madre se arrastraba por el suelo
y no se lamentaba ya por los años ahora:
“Diecisiete días solamente, gemía,
diecisiete días solamente te gocé, hijo mío”
(Enero 1908)

[Tenía el alma en los labios]²⁸

Nada en absoluto de romántico
tenía cuando me dijo: “Quizás me muera”.
Lo dijo por broma. Así cual lo diría
de veintitrés años un muchacho.
Y yo – de veinticinco – así ligeramente lo tomé.
Nada (felizmente) de pseudosentimental poesía
para que se emocionen señoras elegantes (ridículas)
que por nada suspiran.
Y sin embargo cuando afuera me encontré
de la puerta de la casa,
me vino la idea de que no era cosa de broma.
Podía también morirse. Y con este temor
subí las escalas corriendo, era un piso tercero.
Y sin que cambiáramos palabra alguna,
le besé la frente, los ojos, la boca,
su pecho, sus manos y cada, cada parte de su cuerpo
entero lo besé, su hermosura toda -;
y creí – como dicen los versos divinos
de Platón – que el alma subió a mis labios.

Al entierro no fui. Estaba enfermo.
Sola lo lloró tiernamente,
sobre su féretro blanco, su mamá.

²⁸ El verso 17, lo hemos tomado de una de las variantes del manuscrito y que Renata Lavagnini propone para el verso 16. Como la editora de los poemas “incompletos” lo expresa, este poema es otra muestra de la presencia de la *Antología Palatina* en la obra kavafiana. Aquí la idea poética – realmente notable – parte de un verso de uno de los epigramas que la *Antología* atribuye a Platón. En el último verso, el poeta utiliza la palabra familiar “mana” y no el término “mitera”, por lo que traducimos “mamá” y no “madre”.

Bellas flores y blancas como mucho le venían

Entró al café donde iban juntos.-
Su amigo aquí le dijo hace tres meses:
“No tenemos un centavo. Dos pobres muchachos
somos – que hemos caído a tabernas baratas.
Te lo digo claramente, contigo no puedo
andar. Otro, sábelo, me busca”.
El otro le había prometido dos trajes y algunos
pañuelos de seda.- Para tenerlo de nuevo
removió el mundo, y consiguió veinte liras.
Vino de nuevo con él por las veinte liras,
pero también, a más de ellas, por la vieja amistad,
por el antiguo afecto, por un hondo sentimiento.
El “otro” era un mentiroso, un verdadero pillo;
solamente un traje le había hecho, y
aun esto a la fuerza, después de mil ruegos.

Pero ahora ya no quiere ni los trajes
ni tampoco en absoluto los pañuelos de seda,
y ni veinte liras y ni veinte monedas.

El domingo lo enterraron, a las diez de la mañana.
El domingo lo enterraron: hace una semana casi.

En su pobre ataúd unas flores le puso,
flores bellas y blancas como mucho le venían
a la hermosura suya y a sus veintidós años.

Cuando a la noche fue - encontró algún trabajo,
necesidad del pan - al café donde
iban juntos: puñal en su corazón
el mísero café donde iban juntos.

(1929)

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

Aristóbulo²⁹

Llora el palacio, llora el rey,
inconsolable se lamenta el rey Herodes,
la ciudad entera llora por Aristóbulo
que así absurdamente, por casualidad, se ahogó
jugando con sus amigos en el agua.

Y cuando lo sepan también en las otras regiones,
cuando a través de Siria se difunda la noticia,
también de entre los griegos muchos se apenarán:
cuántos poetas y escultores tendrán duelo,
porque era Aristóbulo famoso entre ellos,
y cuál de sus fantasías sobre adolescentes nunca
alcanzó una belleza tal como la de este adolescente;
qué estatua de dios acertó a tener Antioquía
comparable a este hijo de Israel.

Se lamenta y llora la Primera Princesa:
su madre, la más ilustre hebrea.
Se lamenta y llora Alejandra por la calamidad.-
Mas cuando se halla sola cambia su dolor.
Gime; se desespera; insulta; maldice.
¡Cómo se burlaron de ella! ¡Cómo la engañaron!
¡Cómo finalmente se realizó su objetivo!
La han destruido a la casa de los Asmoneos.
Cómo lo consiguió el rey criminal:
el astuto, el malévolo, el perverso.
Cómo lo han conseguido. Qué oscuro plan
que ni siquiera Mariana algo percibió.
Si Mariana se hubiera dado cuenta, si hubiera sospechado,
habría hallado manera de salvar a su hermano;

²⁹ Aristóbulo: hermano de Mariana, mujer de Herodes, e hijo de la princesa Alejandra, asesinado por orden del monarca el año 35 a. C., con el objetivo de alejar definitivamente a los Macabeos (Asmoneos) del trono de Judea. Kypros y Salomé: la madre y la hermana de Herodes, cómplices de sus actos de crueldad. Pontani destaca la relación del texto de Kavafis con el de Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XV, 50 y s. acerca de aquel adolescente de famosa belleza.

reina es por último, algo podría hacer.

Ahora cuán triunfantes estarán y cómo se alegrarán
/en secreto

aquellas malvadas, Kypros y Salomé:
esas mujeres infames, Kypros y Salomé.-
Y ser impotente, y estar obligada
a fingir que cree sus mentiras;
y no poder ir donde el pueblo,
salir y gritar a los hebreos,
decir, decir cómo fue el crimen.

(1916/1918)

Deslealtad³⁰

Muchas cosas alabamos de Homero, pero no elogiaremos ésta... ni tampoco a Esquilo cuando dice Thetis que Apolo, cantando en las bodas, le vaticinó buena maternidad, hijo sin enfermedades y de larga vida. Habiéndome anunciado que los dioses velarían con amor sobre mi destino, entonó el peán, dándome valor. Y yo esperaba que la boca divina, de donde fluía el arte adivinatorio, no fuera falsa: pero el que cantaba...él mismo es el asesino de mi hijo”.

Platón, *La República* II.

Cuando casaban a Thetis con Peleo
se levantó Apolo en el magnífico festín
del matrimonio, y bendijo a los nuevos esposos
por el vástago que saldría de su unión.
Dijo: Nunca lo tocará una enfermedad
y tendrá larga vida.- Cuando esto dijo,
se alegró mucho Thetis, pues las palabras
de Apolo que sabía de vaticinios
una garantía parecieronle para su hijo.
Y mientras Aquiles crecía, y era
su belleza orgullo de Tesalia,
Thetis recordaba las palabras del dios.

³⁰ El texto de Platón del epígrafe se refiere al texto de uno de los fragmentos de Esquilo, el cual, a su vez, se remite en definitiva a Homero.

Miguel Castillo Didier, Kavafis la muerte en juventud

Pero un día vinieron unos ancianos con noticias
y contaron la muerte de Aquiles en Troya.
Y rasgaba Thetis sus vestidos de púrpura,
y se sacaba de encima brazaletes y sortijas
y las arrojaba al suelo.
Y en medio de su lamento se recordó del pasado
y preguntó qué hacía el sabio Apolo,
dónde andaba el artista que en los festines
habla magníficamente, dónde andaba el profeta
cuando a su hijo mataban en su primera juventud.
Y los ancianos contestaron que Apolo,
él mismo, bajó a Troya
y con los troyanos asesinó a Aquiles.
(1903/1904)

Los caballos de Aquiles³¹

Cuando vieron muerto a Patroclo,
que era tan valeroso, y fuerte, y joven,
los caballos de Aquiles comenzaron a llorar;
sus naturalezas inmortales se indignaban
por esta obra de la muerte que contemplaban.
Sacudían sus cabezas y agitaban sus largas crines,
golpeaban la tierra con las patas, y lloraban
a Patroclo al que sentían inanimado – destruido –
una carne ahora mísera – su espíritu desaparecido –
indefenso – sin aliento –
devuelto desde la vida a la gran Nada.

Las lágrimas vio Zeus de los inmortales
caballos y apenóse. “En las bodas de Peleo”
dijo “no debí así irreflexivamente actuar;

³¹ Los caballos inmortales, Xanthes y Balios, lloran la muerte de Patroclo en el bello pasaje de la *Iliada*, XVII, 426-458, donde leemos la expresión de Zeus “Pues de todos los seres que respiran y se arrastran sobre la tierra, no hay ninguno más desdichado que el hombre”. El poeta pone el acento en el hecho de que la mísera humanidad es juego del destino y, sobre todo, en la desgracia “para siempre”, *pandotini*, que no tiene fin, de la muerte y su terrible contraste con la vida.

¡mejor que no os hubiéramos dado, caballos míos
desdichados! Qué buscabais allá abajo
entre la mísera humanidad que es juego del destino.
A vosotros que ni la muerte acecha ni la vejez
efímeras desgracias os atormentan. En sus padecimientos
os mezclaron los humanos”. – Pero sus lágrimas
seguían derramando los dos nobles animales
por la desgracia sin fin de la muerte.

(1896/1897)

KAVAFIS: DEATH IN YOUTH.

Man's thought and poetic craft have had as an ever-present theme the brevity of life. Man's feelings about his finite condition have found expression in Greek literature from the time of Homer himself. They are also found in Kavafis' particular poetic language, with its objective and "scarcely lyrical" tone, in poems which tell of beings whose lives were cut off in youth: Caesarion, Aristobulus, Demetrius Soter, Iasis, Cleon, Hussein Selim... An unpublished poem, discovered only too late, added a name to the poet's friends: Stephanos Skilitsis, nineteen years old at the moment of his death in 1886. The relation between Kavafis and this unfortunate friend of his and also with Mikes Ralis, dead at twenty-three in 1889, is examined in the article. The loss of these friends, whose lives were cut short at such an early age was undoubtedly a hard blow to the poet.